



Lima, 26 de Abril del 2019

## INFORME N° 000108-2019/DPI/DGPC/VMPCIC/MC

- A: SHIRLEY YDA MOZO MERCADO  
Directora General de Patrimonio Cultural
- De: SOLEDAD MUJICA BAYLY  
Directora de Patrimonio Inmaterial
- Asunto: Solicitud de declaratoria de la Qhasqa de Taya como Patrimonio Cultural de la Nación
- Referencia: a. OFICIO N° 616-2018-AUTOCOLCA/DVA/G (06DIC2018)  
b. PROVEIDO N° 903203-2018/DGPC/VMPCIC/MC (14DIC2018)  
c. OFICIO N° 000005-2019/DPI/DGPC/VMPCIC/MC (04ENE2019)  
d. OFICIO N° 186-2019-AUTOCOLCA/G (25ABR2019)

---

El centro poblado de Taya se encuentra ubicado en el distrito de Lluta, provincia de Caylloma, departamento de Arequipa. Según el último Censo Nacional de Población y Vivienda (2017), en Lluta viven 788 personas, de las cuales el 25% se considera culturalmente *quechua*. La agricultura constituye el principal medio de vida de la población, actividad económica que se encuentra integrada a la ritualidad local, la misma que ha sido mantenida a lo largo del tiempo con el fin de propiciar la fertilidad, las buenas cosechas y el bienestar de la comunidad.

Respecto a la historia del centro poblado de Taya, se trata de una zona ocupada desde el periodo pre cerámico, lo cual se evidencia en los hallazgos de escenas de caza de guanacos en el área conocida como Santa Cecilia, cercana al pueblo. Asimismo, hasta la fecha, pueden encontrarse en los alrededores del pueblo amplias zonas con andenería y sitios arqueológicos. A ello, se suma la existencia de lugares que fueron destinados para la realización de diversos rituales, entre ellos posibles sacrificios humanos o *capaccocha*, testimonio de lo cual sería la *momia Juanita*<sup>[1]</sup>, en el nevado Ampato, ubicado al norte de Taya. De hecho, hasta nuestros días existe un estrecho vínculo entre el actual pueblo de Taya y el nevado Ampato, el cual es considerado como un *apu* o entidad protectora, fuente principal de agua y *paqarina* o lugar de origen. Por otro lado, durante el Virreinato, el pueblo de Taya formó parte de los primeros territorios repartidos a los españoles llegados al Perú. En 1596, una visita del funcionario Pedro Quiroz registró que en el pueblo de Taya, denominado San Gerónimo en ese entonces, existían 113 pobladores, dedicados a la producción de maíz y papa, actividad económica que, desde entonces, continúa siendo uno de los principales medios de vida de su población. Ya iniciado el periodo republicano, el distrito de Lluta (al que pertenece Taya) fue creado como tal el 2 de enero de 1825.

---

[1] Descubierta en el año 1995 por el arqueólogo Johan Reinhard y su ayudante Miguel Zárate. Este hallazgo fue posible gracias a la disminución de la nieve que cubría el monte Ampato, hecho provocado por las cenizas procedentes de la erupción de un volcán cercano. A consecuencia del deshielo, la momia quedó al descubierto y rodó por la ladera de la montaña, donde fue encontrada por Reinhard y Zárate.



La *Qhasqa de Taya* constituye un ciclo ceremonial que se encuentra integrado al ciclo productivo anual, el cual incluye la realización de ofrendas a la *pachamama* (madre tierra), el trabajo colectivo para la limpieza y reparación de los canales de riego de la comunidad, entre otras actividades que se ejecutan a lo largo del año. Este tipo de ritualidad es propia de una cosmovisión en la cual la *pachamama* está viva y las fuerzas de la naturaleza deben ser compensadas (alimentadas) con rogativas y *pagos* por los dones recibidos por la comunidad. Las poblaciones de los Andes han ritualizado el manejo de sus recursos naturales de esta manera, manteniendo las faenas comunales como estrategia para optimizar la producción y como espacio para el intercambio simbólico y la integración social. Según el antropólogo Paul H. Gelles<sup>[2]</sup> (1984), en los contextos rurales andinos se pueden identificar varios niveles de reciprocidad, uno de los cuales es el que se establece entre los individuos y la comunidad, vínculo que se fortalece gracias a las faenas comunitarias que se llevan a cabo durante fiestas y rituales de este tipo.

Los días centrales de la *Qhasqa de Taya* se desarrollan entre el 1 y el 8 de agosto, época que coincide con las primeras semanas del nuevo ciclo agrícola. Los dos canales de agua de la comunidad, el *Qhoyopujio Mama* y el *Tungapujio Tata*, son el centro del ritual. Qhoyopujio Mama, con 15 km de largo, sería el canal más antiguo, en él se realiza la ofrenda en los manantiales y sobre una piedra horadada, hecho que evidenciaría que esta se usa con fines rituales desde hace mucho tiempo. Los rituales que se realizan en cada uno de ellos son llevados a cabo a través de un sistema de cargos y roles, el cual se ha mantenido vigente gracias a la continuidad de la organización comunal, cuyas acciones se basan en el respeto a la *pachamama* y a la *costumbre*.

Dentro de este sistema, el *alférez*<sup>[3]</sup> es el cargo de mayor jerarquía, cumpliendo la función de presidir los diversos actos que se desarrollan durante la *Qhasqa*, principalmente, las ofrendas a la tierra y atención al personal que realiza la faena comunal de limpieza de acequias. Por otro lado, como máxima autoridad de campo, se encuentra el *capitán*, quien es responsable de la limpieza de canales y se distingue por vestir una *lliclla* (manta) cruzada, utilizar una vara de mando y un silbato, a través del cual realiza los llamados para las acciones que corresponde ejecutar a los *vasallos*, trabajadores pertenecientes a un determinado puquio (fuente de agua) y canal, que cumplen un rol muy importante en tanto son ellos quienes aportan la mano de obra necesaria.

Por otra parte, el *paqho*, oficiante tradicional, es el encargado de realizar las diversas ofrendas a la tierra. Otro cargo dentro del sistema es el *servicio*, personal responsable de servir las bebidas a los trabajadores, asistentes y visitantes a lo largo de todo el ritual. Respecto a las labores específicas ejecutadas para la limpieza del canal, el *trascapitán* o *yacopusamoqh*, es el responsable de conducir el agua por el canal y asiste al *capitán* en el control del trabajo. El *arquero* se dedica a portar el arco o estandarte de madera adornado con plantas, flores y frutos de la vegetación local. El *cura* es un personaje humorístico que divierte a los asistentes y finalmente, el *alcalde*

---

[2] <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/antropologica/article/viewFile/669/650>

[3] La asociación entre personajes que administran justicia y el cuidado del agua se encuentra extendida en diversos rituales y festividades en los Andes como, por ejemplo, en el Sistema tradicional de Jueces de Agua de Corongo, Áncash, reconocido como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en el año 2017.



*puna* es el ayudante del *cura*. Los músicos acompañan permanentemente el proceso, ejecutando el tambor y la flauta, si bien es posible que también utilicen una corneta.

La jornada del 1 de agosto se caracteriza por las ofrendas a la tierra y renovación de ofrendas <sup>[4]</sup>, tanto en Qhoyopujio Mama como en Tungapujio Tata, jornada que puede dividirse en tres momentos:

En primer lugar, se realiza el traslado de los trabajadores y demás participantes del ritual hacia el canal o *puquio* al que se encuentran adscritos. Allí se instala la comitiva, conformada por el *alférez*, las demás autoridades y los *vasallos*. Por su parte, el *phaqo* instala la mesa ritual al pie de la roca designada para este fin, el *capitán* planta su vara y una bandera blanca, mientras los músicos acompañan. A continuación, las autoridades reciben del *paqho* un trozo de sebo de alpaca con el cual forman un pequeño bolillo aplastado al que colocan tres *kintus* de coca (tres hojas de coca); cada autoridad entrega su ofrenda al *paqho* luego de haberla sahumado con rogativas (pedidos propiciatorios) para la comunidad. El *paqho* coloca estos objetos sobre la mesa, junto a los demás elementos rituales dispuestos previamente —que incluyen flores, caramelos, serpentinas, conchas marinas, entre otros—los cuales van puestos sobre la *khunuca* (planta aromática). Luego de ello, el *paqho* ordena que las autoridades *tinken* (bendigan) la mesa y la roca ceremonial, en el caso de Qhoyopujio Mama.

El segundo momento consiste en la entrada del *paqho* al manantial para renovar las ofrendas que se dejaron allí el año anterior, las mismas que están conformadas por pequeños tachos llenos de chicha o vino así como mazorcas de maíz. Seguidamente, los tachos son sahumados y el *paqho* los coloca en el interior del canal. Muchos de ellos son devueltos por la fuerza del agua y, tras varios intentos, se logra que ocupen su lugar. Este es un motivo de gran alegría para los oferentes. Esta misma dinámica se repite en todos los pozos y, al final, la mesa ritual es incinerada, manera de ofrecerla a la *pachamama*.

El último paso en esta secuencia es el acto del *perdón*, momento en el que los participantes colocan la rodilla derecha en la tierra, dándose un abrazo mutuo y chocando las frentes, perdonándose mutuamente por las ofensas que se pudieron cometer durante el ritual como también de valor simbólico para representar los conflictos que ocurrieron a lo largo del año.

El 2 de agosto, día posterior a la ejecución de las ofrendas en los canales, se desarrolla la limpieza y reparación de los mismos, actividad protagonizada por los *vasallos* o trabajadores. Cabe mencionar que la noche anterior a esta jornada se instala un campamento donde dormirán los trabajadores. En este, la noche transcurre con una serie de juegos y simulaciones de juicios, donde el *capitán* administra “justicia” y el *alcalde puna*, quien hace las veces de sacristán, oficia “matrimonios” y “confesiones”. Estos juegos forman parte importante del ritual. Al igual que en el caso de las ofrendas, el trabajo de limpieza se realiza de acuerdo a *la costumbre*, con el acompañamiento de los músicos y el *alférez*, quien coloca la bandera blanca en cada sitio donde se desarrolla la faena. Junto con su *servicio*, el *alférez* atiende a sus trabajadores, brindándoles alimentación y bebida. Los *vasallos* van avanzando el trabajo por tramos o *suyos*, en tiempos que varían según el grado de dificultad de la labor a realizar.

Entre el 3 y el 5 de agosto se realiza el *taripache*, homenaje que los *alféreces* y *capitanes* de cada canal rinden a los *vasallos*, en agradecimiento por el trabajo



realizado. El *taripache* consiste en bebidas y alimentos al lugar donde continúan realizando las labores de limpieza y arreglo de los canales. Durante el *taripache* se sirven los productos de la zona, principalmente el picante, estofado, habas y maíz, que se acompañan con vino y chicha.

El 6 de agosto, concluidos los trabajos de limpieza y agasajos a los *vasallos*, se realiza el *banquete comunal*, fecha muy esperada por la comunidad así como por los familiares y visitantes que llegan para estas fechas. El banquete se lleva a cabo en el lugar de Pataqhocha, en el que confluye la población de ambos canales. Se prepara el huacchanque y el plato de la Qhasqa (cuy con quesillos huevos y papas fritas), plato típico de Taya, asimismo, se sirve chicha y vino. El desplazamiento de Taya a Pataqhocha constituye un peregrinaje, ya que se trata de una cuesta empinada que, especialmente para los más jóvenes, representaría una forma de penitencia por los pecados cometidos o por cometer. Mientras tanto, para las mujeres es un acto que se realiza con mayor naturalidad; al identificarse como las proveedoras de los alimentos, ellas cargan la comida en su espalda, estableciéndose cierto grado de competencia entre ellas por determinar quien preparó el plato más sabroso, para su esposo, visitas y familiares. Concluida la comida, toda la concurrencia bebe “la roca” (jarrita de vino); luego las mujeres entonan las *kahuas*, género de canciones rituales tradicionales.

Los *vasallos* y autoridades de ambos canales se desplazan a Chacrayarqha, lugar donde una compuerta distribuye el agua hacia Chacra Grande, área de andenería prehispánica. En este lugar se hace un *pago* y todos preparan su indumentaria, especialmente los *alféreces* y *capitanes*. Asimismo, el *cura* se pone un poncho, bufanda y porta una piel de zorro a manera de estola, que levanta con ambas manos mientras avanza el cortejo. Durante el camino hacia Pataqhocha se exclaman “vivas” al agua, mientras que el *trascapitán* retira –mediante una horqueta– la basura que arrastra el agua y el *capitán* toca su silbato, instantes que despiertan nuevamente la algarabía y llaman a la aclamación ¡*walale!* Una vez que los cortejos llegan con el agua desde Chacrayarqha; los hombres y mujeres que esperaban en Pataqhocha tocan emocionados el agua que transita, vertiendo chicha, vino, flores y hojas de coca en ella, todo lo cual va de la mano de pedidos y oraciones para que sea un buen año para la comunidad. Los *paqhos* bautizan a los niños con el agua del canal y santiguan a los mayores, bendiciéndolos. El banquete comunal se inicia, con música y decires de la Qhasqa, se repite al día siguiente, 7 de agosto, esta vez en la zona de Hatunpata, en las mismas condiciones que en Pataqhocha. Con estas actividades culminan los días centrales de la *Qhasqa de Taya*.

El 8 de agosto, el ciclo ritual se reinicia con la designación de las nuevas autoridades. Se dice que desde este momento los *alféreces* son respetados por los pobladores del lugar *hasta por sus padres*, frase que pone en evidencia la importancia de llevar este rol en la comunidad. En la mañana, luego de tomar un caldo, los dos *alféreces* con su bandera van al lugar denominado *Canto alto* del pueblo para realizar la *phahuana* (retirada) momento en que brindan una ofrenda, bajan junto con el agua, acompañados de sus *capitanes* y demás oficiantes del ritual, llegando al local de las Comisiones de Regantes. Ahí, el *paqho* realiza los bautizos y hace probar el agua nueva en una concha marina a cada *vasallo* dándole también una porción de *llampho*, tierra especial, a la que se atribuyen propiedades curativas. En este acto, los participantes se hacen compadres, vínculo de por vida que fortalece el respeto, la amistad y la cooperación entre ellos y sus familias. A partir del mediodía, en la plaza Unidad y Trabajo de Taya, los presidentes de las Comisiones de Regantes y las autoridades participan de la toma de mando de los nuevos *alféreces*.



Pasada la toma de mando, los *alféreces* cesantes invitan en sus casas un almuerzo a todo el pueblo. El 9 de agosto, se festeja el *maestro sirvey*, reunión que se organiza en reciprocidad a los *servicios*, *servicias* y *cocineras* que no tuvieron la oportunidad de festejar porque estuvieron atendiendo a los *vasallos* y demás participantes del ritual. Asimismo, se lleva a cabo el *urpu mayllay*, lavado de los *urpos* o vasijas en las que madura la chicha. Este mismo día los *alféreces* se dirigen al lugar denominado Qhallana (inicio) una chacra en miniatura donde se realiza una siembra simbólica de papas, como representación de la siembra que se realizará más adelante y que proveerá de alimentos para la festividad.

Entre los meses de agosto y septiembre se programa la *siembra de los alféreces*, actividad comunal en la que participa la población, los padrinos, ahijados, compadres y familia de los *alféreces* y en donde los gañanes y sus yuntas de bueyes tienen un rol especial, por ello su fuerza de trabajo es invocada a través de cantos en quechua. Al final de esta faena, se comparte una merienda que consiste en un picante (guiso de maíz pelado) y un estofado cuya preparación es tradicional de esta zona. El 2 de febrero, la comunidad celebra a la Virgen de la Candelaria y realiza una serie de ofrendas a la tierra ejecutadas por el *paqho* en cada una de las parcelas sembradas por los *alféreces*. Asimismo, en esta fecha se recogen algunas de las primeras cosechas.

Entre los meses de abril y junio se realiza la cosecha, meses a lo largo de los cuales las ofrendas a la tierra acompañan las jornadas productivas y los *alféreces* realizan el *viaje por leña* con el fin de acopiarla para la elaboración de la chicha y los alimentos que se servirán a lo largo de la fiesta. La segunda quincena de julio, las mujeres de la comunidad preparan la chicha y, el 31 de julio, *víspera* o *tiari*, de la *Qhasqa de Taya* se instala la bandera blanca como símbolo del inicio del ritual y llamado a los *vasallos* que participaran en la limpieza de canales.

Las diversas actividades que conforman el ciclo de la *Qhasqa de Taya* involucran la cosmovisión, ritualidad, producción y prácticas tradicionales del centro poblado de Taya, incluyendo nociones de espacio y tiempo que ejemplifican el modo de vida de las comunidades rurales de los Andes. La reproducción de la cultura local continúa realizándose a través de las faenas comunales, que no solo cumplen un papel importante para optimizar los recursos naturales sino que constituyen espacios de transmisión de la oralidad, la memoria y la cosmovisión entre los habitantes de esta zona. Asimismo, la continuidad del sistema de autoridades tradicionales que lideran las *costumbres* da cuenta de la vitalidad de prácticas culturales previas a los procesos de urbanización y modernización en las zonas rurales andinas.

Por lo expuesto, en tanto la *Qhasqa de Taya* constituye un ciclo ceremonial que se encuentra integrado al ciclo productivo y vital de la comunidad, así como por constituir un espacio de reproducción de la cosmovisión, la memoria, la transmisión de saberes y el sistema de autoridades tradicionales del centro poblado de Taya, así como por ser una práctica que contribuye a la cooperación en el trabajo, la gestión social de los recursos naturales, la reciprocidad al interior de la comunidad y la continuidad de la ritualidad que rinde culto a la madre tierra, esta Dirección recomienda la declaratoria de la *Qhasqa de Taya*, del distrito de Lluta, provincia de Caylloma, departamento de Arequipa, como Patrimonio Cultural de la Nación.

Muy atentamente,